

MANIFIESTO QUE HIZO TARRAGONA,

sobre persuadir al Principado sus quietudes.

LA Ciudad de Tarragona sirve a su Magestad con vna compañía de infanteria, y el Consul en Cap con sus insignias, y maças sigue al exercito Catolico. Sirue Tarragona al Rey, que Dios le ha dado, con la fee, con las vidas, y con el deseo de la paz, que es lo que desea alcanzar el Rey nuestro señor con sus armas: y aunque esta verdad es tan bien fundada en la calidad de la guerra que haze, pues solo trata de conseruar en su Corona vna Prouincia que ha mas de mil años que resplandece en ella, con todo esto en tiempo tan desdichado como este, en que la mentira, y la verdad van tan desconocidas, nos ha parecido, que deuamos manifestar a los Catalanes nuestros hermanos en pocas razones lo mucho que lentimos los trabajos publicos de nuestra patria, y que el deseo de su remedio, sin otra atención del seruicio del Rey, nos arma, no para ofenderlos, sino para ayudar a curar las heridas mortales con que oy tenemos al Principado de Cataluña con peligro manifesto de verle acabado.

Dos enemigos son los que obran esta desdicha, el engaño, y los Franceses.

Alterase Cataluña por nuestros pecados, temimos, representò el temor en nuestro pensamiento varias imaginaciones, ya de injusticia, ya de crueldad, y sin distinguir vnos casos de otros creamos la relacion de los que se conformaron con nuestra pasión. Tuuimos desmentida la de otros, que dauan a cada accion el valor que tenia. Creamos rigores, que de ningún barbaro se cuenta, que jamas en el mundo se han usado. Si la orden del Rey era mandar a sus Generales, que nos degollassen a todos, como el exercito no degollo a los moradores de las villas del Campo, y del Panadès? Y si porque seguian la parte del Rey los perdonò, tambien huiera perdonado a todos los que la huiesen seguido, y si toda Cataluña siguiera, a toda Cataluña huiera perdonado; en que se ve tambien por la razon que se ha creído, que si Cataluña huiese reconocido por Rey a su Rey, no se le huiera hecho agrauio. Y si no le reconocia por tal, como se puede quejar de que el Rey quisiese hazer que lo confesasse por fuerza, en su mano tenia el librarse de todo mal, respondiendole Barcelona a la vltima carta del Rey que ha recibido, sin auer aun respondido a ella.

A los ciudadanos de Tarragona, despues que el Conseller tercero de Barcelona, y Mensur de Speman la rindieron, no los hemos visto degollados, ni errados como esclauos, como lo han dicho algunos, que asegurauan ser testigos de vista. La villa de Valis tambien podía auer sido degollada, pues tuuo el exercito del Rey al ir a Barcelona, y al boluer; pudierò mas con ella los malos consejos de hombres apasionados, que la experiencia que antes auian tenido, y que el buen trato que se les ofrecia. A Vilafranca de Panadès no la tocò el exercito, ni aun para quebrarles vna texa, con todo que auian corrido sangre de los soldados enfermos las canas del Hospital. En Cambrills, despues de la primera desdicha llorada del mismo exercito, que la ve obrar a la confusion de los que se desmandaron, se les ha guardado todo buen trato, en sus casas se están, sus haciendas gozan, y acuden a sus cosas, como todos los demas. Si en aquel primer tiempo la confusion ofuscò la verdad, agora ya es tiempo de abrir los ojos, vaya lo pasado por pasado, no nos perdamos por lo pasado, que ya no tiene remedio, y ya no importa. Tratemos de estar aduertidos para remediar el tiempo presente, y dar buen estado a lo por venir. Diganos a que Catalan se le haze mal tratamiento? A quien no se le haze bué passage? El tercio de la ciudad de Barcelona, rendido en Alcouer, halla rigor, ò clemencia? Y pasada la primera furia con que se rindiò la villa, a quien se hizo agrauio? Ay hombre en Cataluña, que no conozca por las obras al Excelentissimo señor Marques de la Hinojosa? Dexa nadie de encarecer su valor y benignidad, su verdad y grandeza de animo? Dizele comunmente en Cataluña, que nunca las cosas llegaron al estado presente, si el Marques de la Hinojosa las huiera gobernado, ya que oy gobierna; porque no han de boluer al estado que tenían? Que ofrece el Marques a todos? Que esperan de su generosa condicion? Quien quisiere tratar con su Excelencia, ya sea particular, ò vniuersidad, no sabe que puede llegar a hablarle, y boluerle, de la manera que quisiere?

A todos los que el temor, la ira, y la vengança han persuadido rigores, y desconfianças, se responde con sola vna palabra, oyan, traten, y si les queda rastro de duda, de temor, ò desconfiança no concluyan ningún concierto; pero por dificultades, ò desconfianças imaginadas, es grãde error priuarle a Cataluña de lo que desea, y le està bien. Para que fin queremos la guerra, pues aunque huiera sido justa, no lo fiera el dia que nos dan todo lo que pretendemos alcanzar con ella, y el dia que no oimos, negamos el derecho natural, y delante de Dios somos acusados de todos los males de la guerra, porque si no oimos, negamos los medios de la paz.

lalle, sacaron a la ventana vna Imagen de Christo crucificado, haziendo burla y escarnio della. No es inuencion nuestra este suceso, tan digno de ser llorado, antes se ha oido todo esto en Barcelona, q̄ en esta ciudad; porque acudiendo los de Reus a quejarse de su mal, los Capitanes Catalanes, que estauan en el exercito, y despues en Barcelona, hallandose los Tribunales de aquella ciudad con poca fuerza para remediarlo, respondieron a los de Reus, que sufriesen cō paciencia, hasta que llegasse el nueuo Virrey de Francia, el qual lo remediaría todo. El Virrey ya ha llegado, el remedio toda via se aguarda, y si no es mas cuydadofo en Cataluña, que lo fue pocos años ha en Terlimon, donde su exercito saqueò las Iglesias, despedaçò las santas Imagenes: y lo que es mas, dieron el santissimo Sacramento, que por siempre sea alabado, a los cauallos: muy tarde llegarà este remedio.

A 22. de Otubre entraron los Franceses en Reus, y a 9. de Diziembre se fueron: el modo de alojarse en aquella villa se dispuso en esta forma: que en todas las casas huuiesse mas soldados que Payfanos; que el huesped diessse a cada soldado doze onças de carne cada dia: y los Viernes y Sabados, y dias de pescado, doze onças de pescado, pan, vino, ceuada, algarrobas, paja, y todo lo demas que era menester para su gasto. Monsur de Ferral, que era el Governador, se referuò quatro casas: la de Francisco Rouellat, la de Gaspar Roig Jurados, la de Iuan Antonio Oliuas, la de Miguel Valls, y su hermano, y estas juntas contribuian cada dia quinze libras, ò ciento y cinquenta reales de plata, pagados por mano de Rafael Lorenzo de dicha villa. Las armas de todos los moradores della estauan depositadas en la casa de la villa, y alli tenian los Franceses vn cuerpo de guardia.

Las violencias con las mugeres han sido infinitas. El mejor pago que han dado à muger fue a vna, que tenia preso a su marido, y para gratificarle muchos que auian estado con ella el fauor q̄ les auia hecho, fueron a soltar a su marido de la carcel, y de camino soltaron a todos los presos. A otra que se llamaua Sens trataron con ella siere estando muriendo, y acabò la vida en aquel tranze. Quando se acudia a Monsur de Ferral con las quejas, pidiendole remedio, respondia con la disimulacion, ò con la rifa: solo a Fráncisco Marca, que se le quexò, de que vnos soldados alojados en su casa le querian forçar a vna hija viuda de buena cara, ofrecio por remedio que se la lleuasse a casa, y solo el dormiria cō ella, y en estas afficciones, el medio q̄ pudieron tomar, fue llevarlas a los Conuètos de los Religiosos, donde en quarto apartado y decente pudiesen aguardar el remedio del cielo. Lo demas que està secreto podemos esperar saberlo con el primer auiso que llegue de Francia, quando todos se ayan buuelto, como lo hizieron en Bruselas los Caualleros Franceses, que se boluieron con Monsur Monsur, los quales en la primera estafeta embiaron vna memoria de las damas que los auian fauorecido, ò que ellos auian procurado obligar, y gustauan despues tener por premio, que se dixesse que auian sido dichosos cō ellas, y esto se dezia con esta puntualidad y llaneza: Monsur fulano con Madama fulana.

El robar era à todas horas, machos, mulas, ropa, y quanto podia llegar a sus manos, y publicamente se ponian delante de los mismos dueños. Las Iglesias no se abrian fino muy tarde, y se cerrauan mucho antes de ponerse el Sol. Los dueños de las casas no se atreuan a salir dellas, porq̄ en saliendo se desaparecia quanto auian dexado en ellas, y los mismos se hã desaparecido, pues son mas de quatrocientas las q̄ oy estan perdidas, y pocas las puertas y ventanas q̄ ay en las que han quedado. En la huerta no han dexado arbol, ni planta verde, y el remedio de todo esto nos limitan, à que no puede ser sino de mano del Virrey Francès.

Deuieramos aduertir, que la mayor conueniencia de los Fránceses es debilitar nuestras fuerzas, y acabarlas, porque oy consideran dos enemigos en Cataluña, el primero los exercitos del Rey, el segundo la constancia de los Catalanes en procurar la propia conseruacion, y si pudiesen conseguir, que entretanto que dura la guerra, se acabassen los pueblos grandes, quando llegassemos a la paz, poco les embaraçarian las constituciones de Cataluña, ni la condicion de los Catalanes, para no ser señores della a su gusto, y mandarla sin disputas de si se guardan los privilegios, ò no, y tambien alcançan con esta ruina otro interes igual, q̄ es despoblar a Cataluña, y tener los Franceses mas que repartirse poblandola de su gente, que es poner vna cadena a Cataluña para que sea esclaua perpetua de Francia.

En este punto se deue reparar mucho, para conocer, que nuestros deseos procedē de animos enfermos de passion, pues nadie dudará, que si Cataluña llegasse en paz al dominio de Francia, antes de tres años serian en Cataluña mas los Franceses q̄ los Catalanes. Miremos a Rosellon, y veamos que pobladores ha de tener? Como es Monsur de Sperran señor de Canet, heredarà los Fránceses las posesiones de Rosellon, y de Cataluña, assi en el pueblo, como en la nobleza: pues en los Estados confiscados, quando tal pudiesse suceder, antes entrarian Franceses, q̄ Catalanes, y si no digan ne, que faltará primero, Estados y haciendas, que repartir en Cataluña, ò

codicia en los Franceses para repartirselas? Y que estimará mas el Rey de Francia, ¿ todos los que entran en los brazos sean Catalanes, ó q̄ la mayor parte sean Franceses, y Franceses tales, que no puedan conseruar sus haziendas, sino siendo el Rey de Francia señor de Cataluña, y con ellas caudelas y artificios será Cataluña vn pedaço de la Francia, en las leyes, en las costumbres, y en los pobladores, quedando para los Catalanes solo la memoria de q̄ perdieron a Cataluña.

Tiempo es de mirar por nosotros, y no fiar este cuidado a los estraños, si podemos nosotros boluer en vn punto con seguridad a la felicidad passada, q̄ esperamos? Por ventura esperamos, que nos la den quando a ellos les pareciere? O que tarde será esto, pues esperan de nuestros trabajos su descanso, de nuestra pobreza su riqueza. Si uale nuestro Señor de templar en su misericordia el castigo de nuestros pecados, y abreniar estas desdichas, pues aunque no creciesse nuestro mal mas, q̄ a tener frontera por Lerida, por Tortosa, por el Panadès, y Conca de Barbara, por Rolas, y Rosellon, se ve claramete que este fuego se enciende por tantas partes, que es imposible que dexé de consumir a Cataluña, y no seamos tan faciles de creer, que nos persuadamos, q̄ lo a las fuerzas del Rey de Francia tantas, y tan pocas las del Rey nuestro señor, que no pueda hazer guerra defensiva, viendo que la hazen Principes de muy desigual poder, q̄ para sacar a vn hombre de lo que posee son menester muchos, y no ay para que encarecer el poder de la Casa de Austria, pues alcanza a todo el mundo, y en Europa ha vencido hasta oy a quãtos se le han declarado por enemigos, es menester mirar a todas partes, y principalmete los dichosos sucesos del Emperador, y que es vencedor en Alemania, y oy mas que nunca, y q̄ en fin el Rey es señor de los tesoros del mundo, nuestro remedio ha de ser, ó que Cataluña eche a los Franceses de aqui, ó que siruamos al Rey, los que estamos libres del, para echarlos de la otra parte de los montes.

Esta es nuestra empreña, y para este fin tomamos las armas, y exortamos a todos los Catalanes nuestros hermanos a lo mismo, y rogamos a los que reparan, en que boluiendose ilos Franceses descontentos, no los hallarán fauorables en otra ocasion, nos digan con que piensan tenerlos contentos? Y quando por no estarlo de los Castellanos se encuentren ellos con ellos, a que Principe obligado y amigo entiende acudir Cataluña para su amparo? El inconueniente de faltarles Principe obligado a su fauor, nunca es tan grande como quedandose vasallos del Rey de Francia, pues si por ofendido no quiere boluer al Rey nuestro señor, quedan sin medio para defenderse del Rey de Francia, quando los trate mal. Estos son desvarios de enfermos, que no imaginan sino imposibles, que no gustan sino de lo que les haze daño, y no pueden sufrir lo que queda en terminos de prouechofo. Despues que el Rey don Iuan reduxo a Cataluña de las turbaciones a su obediencia, de que remedio se valio Cataluña para su conseruacion? Y trauenturò Cataluña la vida muchas vezes, y fue tan poderoso despues, y tan mañoso, que si huiera querido huiera podido acabar a Cataluña, y no solo no la acabò, pero aun la engrandeció cò nuevos priuilegios. Tomemos exemplo de nosotros mismos, consolemonos cò nuestros abuelos, y con la experiencia, que seguramente no tendremos quien nos aconseje tan bien.

Seamos nosotros con nuestro Principe tales, como deseamos que el sea para nosotros: queremosle apazible y amoroso, seamos nosotros humildes y amorosos, y desengañemonos, que hasta oy no se ha hallado medio ninguno en el mudo, para ser amados los hombres, sino amando. Amemos al Rey, y seremos amados del Rey, y en vn punto acabaremos los miedos, y las desconfianças que tenemos, y con que nos necessitamos a buscar lo facil con lo dificil. Buscamos nuestra seguridad, queriendo quitar al Rey el poder, que es imposible, y podemos alcanzarlo amandole, que es tan facil. Gozemos de la ocasion, y acreditemonos de prudentes, concertando lo que nos importa, y no desesperados perdiendonos furiosamete tras nuestra obstinacion, perdiendo no solo las leyes, sino la Prouincia; y lo que es mas, auenturando notoriamente la pureza de la Religion, con que justamente nos preciamos de hijos de la santa Madre Iglesia Catolica Romana.

CON LICENCIA. En Madrid por Catalina de Barrio
y Angulo. Año 1642.